

El "día de arquitectura"

Una propuesta para animar los discursos de arquitectura en México /

Peter Krieger

Doctor en Historia del Arte de la Universidad de Hamburgo. Investigador invitado del Instituto de Investigaciones Estéticas y de la Facultad de Arquitectura, UNAM



Zona portuaria de Hamburgo, Alemania. Fotos: Peter Krieger

I.

Una de las preocupaciones actuales es el poder y lo incomunicable de los discursos especializados. Las diferentes disciplinas de la universidad, entre ellas la arquitectura, se encuentran en tal estado de especialización que obstaculizan el cruce creativo de los discursos sobre problemáticas urgentes de la sociedad y la ciudad. Peor aún, los lenguajes específicos de cada disciplina, elaborados para precisar definiciones y descripciones del *topos* de la investigación, aparecen más y más incomprensibles para los colegas dentro del universo científico que es la universidad. Tampoco parece posible transferir los resultados de la investigación a niveles más populares de comprensión. Los discursos universitarios, y aquí trataremos los de la arquitectura, circulan entre sí, se constituyen como sistemas autoengendrados, autosuficientes, sin conexión alguna con la complejidad que caracteriza las formas de la convivencia humana. Por eso aumentaron las voces críticas, dentro y fuera de las universidades, que exigen fortalecer la contextualidad de las disciplinas, precisamente la interdisciplinaridad y la difusión de las investigaciones.

Es claro que este breve esbozo de una problemática vigente, provoque protestas. Por supuesto existen conexiones de la arquitectura como disciplina con la complejidad de las otras ciencias; y también, existen foros abiertos de difusión como esta misma revista, que me permite articular algunas preocupaciones y propuestas, o en otros foros como la Gaceta de la UNAM o el programa de radio sobre arquitectura que dirige Felipe Leal, director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Por su carácter sintético entre elementos científicos, estéticos y técnicos, la arquitectura casi como ninguna otra disciplina universitaria, requiere la transgresión de los límites estrechos de las disciplinas. Mas aún, como la arquitectura estructura el espacio de la vida cotidiana, depende mucho de que sus clientes, los ciudadanos, entiendan sus fines y objetivos. Los discursos de la arquitectura son variados, la educación arquitectónica no sólo funciona a través de la crítica de

arquitectura en la prensa, sino también aparece en el cine, en los *comics*, en novelas y telenovelas. Todos esos medios de imaginación ofrecen ciertas visiones de la arquitectura como un espacio simbólico en el cual se articula cualquier acto humano. Aún en su contexto más banal, como las historietas que circulan con tiraje alto, la arquitectura es una filosofía práctica, concepto material y tridimensional de los valores de la convivencia en la ciudad. El concepto de la arquitectura como filosofía práctica, con toda claridad explicada por Aristóteles en su *Ética Nicomaquea*, incluye la explicación de formas arquitectónicas a un público, precisamente al público de la ciudad.

No obstante, toda la historia de la crítica y teoría de la arquitectura muestra la dificultad de traducir formas arquitectónicas y configuraciones espaciales en palabras. Los discursos verbales sobre la arquitectura contienen exactamente dichas problemáticas, que continúan actualmente: incomunicación y el hecho de manipular la información. Toda descripción de una obra arquitectónica resulta diferente y virtualmente sirve para diferentes contextos ideológicos. Los espacios abiertos de Ciudad Universitaria pueden simbolizar una visión magnífica de una educación superior abierta y plural; al mismo tiempo, pueden verificar una cierta crítica del urbanismo moderno, cuyos espacios son disueltos a favor de la gran circulación de automóviles. Este ejemplo muestra que la transformación de una impresión visual en una evaluación estética, aún determinación simbólica, debe ser objeto de múltiples revisiones críticas.

Es una condición básica de la psicología humana el hecho de que la crítica "lastima". Cuestionar las concepciones o propuestas arquitectónicas a favor de la materia, es decir para generar nuevas comprensiones de la arquitectura o inspirar el mejoramiento del habitat humano, puede dejar "heridas" en la psique del criticado. No sólo en la arquitectura, sino en todos los discursos, parece difícil separar lo objetivo, el tema debatido, de lo personal, esto por el grado de identificación entre autor y obra. La fórmula -desastrosa para cualquier progreso del saber- es esta: quien critica una casa también critica la



Tag der Architektur 1999

identidad del autor. No se entiende la crítica como evaluación funcional, sino como ataque personal. Así, se reducen asuntos complejos a disputas personales, que no tienen ningún otro motivo que la vanidad. Muchos discursos de la arquitectura en revistas, congresos y exposiciones, especialmente alrededor de los llamados mega-estrellas de la arquitectura revelan esto. En dichos discursos, los protagonistas se "protegen" de la crítica al reclamar su rol como expertos o por simples mecanismos de poder. Por ejemplo, la adoración que recibe el arquitecto Jean Nouvel en cualquier foro público no se cuestiona por el fracaso constructivo que él mismo produce cuando caen elementos de vidrio de la fachada de la Galerie Lafayette en Berlín, no se rompe el mito del arquitecto visionario porque una industria propagandística protege al arquitecto Nouvel como experto y gurú.

Esto es uno de los innumerables ejemplos de cómo funciona un discurso de poder en el ambiente de la arquitectura. La presentación de la estrella "brilla" tanto que ya no es posible abrir los ojos para ver otros factores de la arquitectura, la estabilidad, perdurabilidad, sustentabilidad, ni el efecto urbano. El poder discursivo, reclamando la autoridad infalible del experto, más aún su "aura", impide, en muchos casos, un diálogo abierto sobre los fines y logros de la arquitectura. Una vez más, no quiero explicar el lado oscuro de los discursos de arquitectura sin mencionar sus opciones. Virtualmente, los medios de comunicación, difusión y educación son espacios abiertos para la crítica, para las revisiones. Además, es posible explicar cualquier asunto teórico de la arquitectura en un lenguaje comprensible para no expertos. Usar los foros existentes sobre arquitectura –revistas, ponencias, aún la televisión– como invitación al diálogo y no como reducción al monólogo, es una de

las demandas de la disciplina con alta responsabilidad por las condiciones humanas en las ciudades. La arquitectura es un elemento central de la construcción social, y por eso el análisis mordaz de sus problemas y la elaboración de propuestas concretas permite romper con los discursos superficiales de muchas revistas de arquitectura que niegan el contradictorio ambiente cultural. En un discurso profundo sobre arquitectura, la fachada brillante de un rascacielos o el muro purista de una residencia de lujo ya no sirven solamente como objeto de admiración visual, sino que inspiran reflexiones estéticas sobre la condición cultural de la megalópolis en la cual vivimos.

II.

Dentro del panorama de los discursos sobre arquitectura, quiero escoger uno que se compromete profundamente con los que viven –o sufren– la arquitectura: es el recorrido educativo. Como modelo, presento aquí un proyecto de educación arquitectónica, elaborado y aplicado en Alemania. Desde hace unos años la organización profesional de arquitectos en Alemania (Architektenkammer) declaró el "día de arquitectura", para el que se seleccionó un día en el mes de junio por la posibilidad de tener un clima agradable. El "día de arquitectura" ofrece, en cada ciudad mayor de Alemania, información y crítica de algunos proyectos arquitectónicos y urbanísticos tanto como explicaciones históricas o constructivas de la arquitectura en visitas guiadas, es decir *in situ*. Vale la pena explicar los objetivos y la organización del "día de arquitectura", en un ejemplo concreto de la ciudad de Hamburgo del año pasado, para inspirar este tipo de discurso público sobre la arquitectura en México.

Con anticipación, un grupo local de la asociación de arquitectos se reúne para definir el programa del "día de arquitectura". La selección de objetos y temáticas toma en cuenta los debates públicos sobre arquitectura en el transcurso del año, como las quejas y propuestas de los ciudadanos a las (poderosas) instituciones estatales de planificación urbana. También se consideran aquellos proyectos que por su tamaño, su efecto o su significación ya son objetos de debate en la prensa local; proyectos que afectan la estructura de convivencia ciudadana. (Para explicarlo con una comparación, serían proyectos controvertidos como la remodelación del Zócalo o la edificación de la zona arqueológica de Cuicuilco.)

Enfoques del interés también son aquellos proyectos arquitectónicos que destacan por su belleza; en estos casos, el "discurso del recorrido" exactamente sirve para reevaluar los diferentes conceptos de belleza arquitectónica, más allá del dictamen de las revistas especializadas. Presentar objetos ejemplares como elementos de un ambiente urbano fortalece la identificación de los ciudadanos con su lugar. Y por supuesto, estas presentaciones ayudan a futuros propietarios a desarrollar criterios de diseño y construcción; en una palabra: un recorrido en el "día de arquitectura" es una capacitación amplia. Cada objeto escogido representa una temática, como la llamada construcción inteligente y económica, la arquitectura ecológica, la contextualidad urbana, entre otros. También ofrecen debatir las intervenciones urbanísticas, planeadas por las autoridades o impuestas por las empresas en formas conocidas de contaminación visual. Es entonces un servicio al cliente y al ciudadano en general.

Una organización profesional de esos eventos anuales es indispensable para que "funcionen" los discursos. Después de definir el programa del día, con recorridos simultáneos, se cuidan todos los detalles: la accesibilidad al objeto; el medio de transporte (recorrido a pie, con bicicletas, con barcos en el caso de los canales de Hamburgo, o con autobús); garantías de que el arquitecto o el político responsable se encuentra a la disposición de los ciudadanos interesados el mismo día, frente a "su" objeto; la preparación de planos, textos y otros tipos de información en fotocopias para distribuir las al grupo. Muy importante es la difusión con anticipación. La asociación de arquitectos responsable del "día de arquitectura", diseña un logo que aparece tanto en el anuncio del programa como en el *botón* que tiene cada asistente de los recorridos. El programa mismo, con breves descripciones e ilustraciones de los recorridos, se distribuye en las instituciones estatales, especialmente en los museos y casas de cultura. Artículos de prensa informan sobre las opciones del "día de arquitectura", e indican el teléfono de la asociación de arquitectos para informaciones más detalladas. Lo que pide esa organización a los interesados es que llenen una solicitud, donde aparecen las diferentes rutas y horarios con dos semanas de anticipación al "día de arquitectura". Se definen los límites de asistencia, según la capacidad del autobús, del barco o simplemente según los límites acústicos que tiene el ponente frente a su auditorio en los recorridos. Antes de iniciar el recorrido, cada asistente tiene que presentar su confirmación (enviada con anticipación por correo a su casa) y recibe

su *botón*. Y con eso, cada uno de los distintos grupos empiezan su discurso de arquitectura. Al final, se transmiten reportajes a la televisión local y a la prensa para los que no pudieron asistir.

Así, en los años pasados, los ciudadanos de Hamburgo han podido informarse sobre un mega-proyecto de remodelación del puerto, nuevas tendencias en la planeación de viviendas, arquitectura ecológica, alta tecnología en la construcción, el diseño y los usos de espacios públicos, la herencia y actualidad de monumentos históricos, entre otras muchas temáticas.

III.

¿Cómo transferir este modelo de educación arquitectónica a México y por qué? Frente a una creciente fragmentación social y visual que ocurre en los espacios de la megalópolis, parece más importante que nunca una educación ciudadana que se comprometa con los hechos básicos, materiales de convivencia: la arquitectura y el diseño urbano. En cada metro cuadrado de la megaciudad se verifica la construcción social. Es claro que fenómenos alarmantes como la violencia creciente, la contaminación ambiental por el tráfico, o la descomposición de espacios tradicionales por mega-intervenciones arquitectónicas cuestionan la viabilidad de la ciudad. Recorridos por la avenida Insurgentes, estructurados por rascacielos con apariencias modernas, por el periférico con su contaminación visual, visitas a la zona de Santa Fe, a Ciudad Satélite o Ciudad Nezahualcóyotl pueden inspirar la auto-reflexión de los ciudadanos de México sobre su mega-ciudad llena de problemas, pero también de opciones y soluciones. Instaurar un "día de arquitectura" en México puede ser un paso paradigmático desde el desinterés hacia el compromiso.

Si se considera la megalópolis México como uno de los casos característicos de la hiper-urbanización global, hay que elaborar estrategias de cómo liberar el enorme potencial creativo de la gente a favor de una convivencia más constructiva. La información y los debates sobre proyectos arquitectónicos en un posible "día de arquitectura" en México no resuelven los problemas complejos de la ciudad, sin embargo, abren las puertas para un discurso que integre a la comunidad megapolitana. Hasta el detalle de la banqueta rota que simbólicamente muestra cierto desinterés en la ciudad pública, los discursos de arquitectura pueden tratar temáticas vigentes, cuyo análisis ayuden a fortalecer la identidad local. Mas aún, la explicación y promoción de proyectos ejemplares por sus autores, los arquitectos, pueden ampliar el reconocimiento de la arquitectura mexicana como un importante producto cultural a nivel mundial. Todo eso significa opciones para los ciudadanos de amar a su ciudad.

Dado el caso de que la propuesta de un "día de arquitectura" en México pueda cumplir ese catálogo imaginativo, la Facultad de Arquitectura de la UNAM serviría como una institución catalizadora de los discursos de arquitectura. En colaboración creativa con otras instituciones y universidades, la Facultad de Arquitectura, con su potencial humano, es capaz de un esfuerzo de sinergia cuyo resultado sería precisamente el "día de arquitectura". Mas que los discursos de las artes plásti-

cas en la actualidad, la arquitectura determina el proceso de conciencia urbana. La construcción visual de la megalópolis necesita explicaciones que los productos del arte no pueden dar. Un ejemplo actual muestra la necesidad de que la arquitectura como disciplina tome la iniciativa en los discursos sobre la ciudad. La exposición "espacio en construcción" del pintor Francisco Castro Leñero, que presentó el Museo Carillo Gil durante el otoño de 1999, intentó fortalecer la conciencia urbana con una destilación estética de formas cotidianas en la ciudad, como muros descompuestos, metales oxidados y lineamientos de edificios. Sin embargo, sólo una mirada afuera de la ventana del museo verificó que la experiencia estética, concretamente el ambiente visual del cruce de la avenida Revolución y Altavista, inspira más que el reflejo simplificado en las pinturas de caballete de Francisco Castro Leñero. En los espacios museográficos fracasa la intención de una educación estética de lo que constituye la imagen de la ciudad. Aquí veo exáctamente el punto de intervención por parte de la Facultad de Arquitectura el compromiso con un discurso público, profundo pero entendible sobre formas cambiantes de la conciencia megapolitana.

Otras artes, especialmente las artes populares como el cine y el *comic*, tomaron probablemente el papel educativo del conocimiento de la ciudad, lo que perdió la pintura. Por eso, un "día de arquitectura" en México debería incluir enfoques programáticos de los cines y de los diversos campos en que se producen y distribuyen los *comics*. Esto sin olvidar que todo proyecto que pretenda presentar la condición de la arquitectura en la megalópolis a un gran público, requiere de difusión en la televisión y en los periódicos. Ya que cualquier organización responsable de un "día de arquitectura" necesita enfrentarse con todas estas articulaciones en los medios.

Por último, integrarse a los discursos de arquitectura en todos los niveles, especialmente en los niveles populares, puede servir a los arquitectos como autocrítica:

¿Cómo recibieron las propuestas estructurales, estéticas. Qué efectos han tenido las casas y edificios en la conciencia de los no-expertos? Esto significaría el reconocimiento de que el discurso de poder en el campo de la arquitectura, establecido por siglos en todas partes del mundo, tiene límites. Sólo el cruce de discursos, el intercambio con otros tipos de pensamiento, según mi punto de vista, ayuda a redefinir la responsabilidad social que tienen los arquitectos. Arquitectura virtualmente, es decir según los estándares estéticos que define cada generación y sociedad, es arte; pero es más: es un servicio para que funcione la sociedad. El "paracaidista" que recibe ideas de una arquitectura inteligente a bajísimo costo, tanto como el rico que encarga una casa extraordinaria, ambos, y todos los tipos de clientes entre estos dos extremos, exigen al arquitecto explicaciones. ¿Cómo crear espacios efectivos, ecológicos, con construcciones que resistan sismos, con diseños que se integren al ambiente?

Según Aristóteles, la ciudad, en efecto, es una colección de ciudadanos. Hay que cuidar a todos los elementos de esa colección, conocer sus imaginaciones e ideas sobre el habitat, e integrarlos en los discursos de arquitectura.

Queda una duda: la abundancia de días conmemorativos. No sólo en México, festejamos el "día del niño" sin comprometernos 365 días del año con una educación humana; festejamos el "día de la protección del ambiente" sin parar de destruirlo; etcétera. En suma, siguiendo al escritor Robert Musil, nada es tan insignificante que un día de conmemoración. De hecho, un "día de arquitectura" no resuelven nada los problemas de la convivencia humana en las ciudades actuales, si no hay continuidad en los debates. Pero esa autocrítica no niega un deber educativo a las Facultades de Arquitectura, un compromiso que excede los espacios universitarios. Facultad, en su sentido más amplio, es la capacidad, la competencia y la autorización. La Facultad de Arquitectura tiene el compromiso social de educar para la urbanidad. ☉

